

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Muy necesitado – atendido amablemente –
ricamente recompensado (Hch. 8)*

(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hechos 8:26-40

Antes que empiecen las vacaciones de verano a veces se propaga en los medios, el lugar de descanso de personas conocidas. “El ministro de economía viaja a Jerusalén”. Así se debería haber anunciado en el noticiero etíope, cuando el empleado del gobierno comenzaba su viaje de 2000 km hacia Jerusalén. Hablando con precisión, el ministro no vino de la zona que hoy conocemos como Etiopía, sino de la zona que hoy corresponde a Nubia en el Sudán, entre las ciudades Asuán y Jartum. Este país era gobernado por reinas. “Candace” es como “Faraón”, un título.

En el palacio de la reina el administrador de economía era un puesto muy alto. Probablemente él no hubiera mencionado este viaje como un tiempo de vacaciones. Pero es posible que sus conciudadanos se preguntaran: “¿Qué querrá este en Jerusalén?” Quizás necesitaba distancia de la vida del palacio, quería ver y oír otra cosa, descansar un poco. Quizás era necesidad de capacitarse o tener nuevas experiencias. O una necesidad muy distinta. Quizás había en él una búsqueda interna, que otro africano, el patriarca eclesiástico Agustino expresó mas o menos 400 años más tarde, después de una experiencia personal, de tal forma: “Nuestro corazón está inquieto, oh Dios, hasta que encuentre tranquilidad en ti”.

Si alguien encuentra este sosiego, su búsqueda llegó al fin. Es probable que el ministro viajara a esta conocida y muy elogiada ciudad santa, porque sentía en su interior un vacío y buscaba una vida con sentido profundo. (Lea 1.Cr. 16:10; Dt. 4:29; Sal. 69:32.)

El ministro, de alguna manera se debe haber sentido muy necesitado e infeliz. A pesar de su alta posición y sus grandes riquezas era pobre y necesitado, no en lo externo, pero en lo esencial. (Lea Sal. 107: 1-9.)



Día 2

Hechos 8:27; Salmo 38:10

1. Muy necesitado

Cerca del límite con el Sudán se encuentra la isla Elefantina en el río Nilo junto a Asuán, donde había desde el tiempo de los persas, desde cientos de años, una colonia judía. Quizás por esta cercanía vecina se despertaba en el ministro, el interés hacia la “ciudad santa”, su templo y su Dios. Pero solamente interés, es demasiado poco. Aparentemente el ministro de economía se dio cuenta de que le faltaba algo importante. “La pregunta por Dios, el anhelo del Dios vivo y verdadero está implantado desde la creación en cada persona. Las religiones paganas no pueden satisfacer esta necesidad, por eso hubo y hay en cada religión e ideología personas que buscan. Las riquezas, posiciones, el arte y el conocimiento no pueden satisfacerles” (W.de Boor).

El hombre de África sentía una fuerte necesidad de ir a Jerusalén aunque quizás no lo podía expresar con palabras. Él estaba necesitado de Jesús y así muy necesitado de ayuda. ¿Acaso se habrá dado cuenta de que existe solo un ayudador para su aflicción?

Esta necesidad no solamente la tienen gentiles o personas que viven sin Dios, aun estando en un país “cristiano”. Incluso creyentes a veces se dan cuenta de un vacío interior y de mucha nostalgia. Puede ser que lleve tiempo hasta que nosotros, los cristianos, lo reconocemos. El orgullo “piadoso” no nos permite confesar, de que nos faltan gozo y paz, que estamos agotados, pero no por falta de sueño y descanso. En tiempos así parece ser que Jesús está muy lejos de nosotros. Entonces nosotros los necesitados, nos podemos movilizar como el hombre de África. Pero nosotros no tenemos que viajar por un largo camino, solo una oración nos separa de nuestro Señor, el que ya hace tiempo nos espera. (Lea Sal. 50:15; 42:1-3.)



Día 3

2. Corintios 2:14-16

Si los judíos de la isla Elefantina produjeron en el ministro, preguntas y una búsqueda espiritual, entonces debemos preguntarnos, si nuestras vidas como discípulos de Jesucristo, revelan claramente al Señor a las personas de nuestro alrededor. Tenemos vecinos, colegas en el trabajo y muchos contactos en la vida diaria. ¿Acaso vemos nuestra responsabilidad por ellos? No es cuestión de esforzarnos e impresionarlos como “piadosos”. Si nuestra vida está llena de Jesús y dirigida por Él, esto no quedará oculto. Los que buscan a Dios se darán cuenta. (Comp. Mt. 5:16, Fil. 2:14,15; Gn. 26:28a.)

Compartimos un ejemplo: Un misionero, viajando en un tren, estaba muy angustiado por la poca aceptación del evangelio de sus predicaciones. Al llegar a una estación algo le llamó la atención: En el andén corrían muchachos con bandejas con pancitos al lado de los vagones. Ellos con insistencia ofrecían a los viajeros sus pancitos, pero pocos los aceptaban. Cuando el tren seguía su viaje, uno de ellos subía al vagón y ya estaba en el compartimiento del misionero. Se sentó, tomó uno de los pancitos, lo partió y comenzó a comerlo. El hombre a su lado levantó la vista de su diario, pues el pancito quebrado esparcía un aroma delicioso. Momentos después el hombre compró un pancito y lo comió. El aroma se esparció por todo el compartimiento. Uno tras otro de los viajeros llamaron al muchacho y compraron sus pancitos. En la próxima estación el muchacho dejó el tren con su bandeja vacía. (Lea Ef. 5:15-19; Col. 1:9; 4:5.)



Día 4

1.Pedro 3:15; Hechos 4:20

El muchacho que ofrecía los pancitos le había dado un mensaje sin palabras al misionero. Los otros vendedores habían gritado ofreciendo sus panes, en cambio él eligió un método mejor para motivar a los viajeros a comprar. Él se sentó cerca de ellos e hizo que se esparciera el aroma. Esto despertaba el apetito por los pancitos y uno tras otro los compraban. De manera muy parecida podemos despertar hambre en nuestros contemporáneos por el pan de vida. (Lea Mt. 5:13; 2.Co. 9:2; 1.Ti. 4:12; Jn. 6:35.)

Aquellos que son reconciliados con Dios por el sacrificio de Jesús, tienen un agradable aroma delante del Dios vivo y verdadero. Pues ya no sube a Dios el “mal olor” del pecado y de la muerte, sino el agradable aroma de Cristo. Hemos sido justificados delante de Dios por el sacrificio de Cristo. “Cristo se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” (Ef. 5:2; comp. 1.Jn. 1:7; Is. 53:5). Por eso puede salir de nosotros lo que se puede comparar con una agradable fragancia.

Quizás a alguno de nosotros le guste el aroma de frutas maduras, como por ejemplo de un depósito de manzanas. Buenas frutas esparcen un buen aroma. En la Palabra de Dios se nos dice que podemos llevar frutos, porque Jesús vive en nosotros. Si Él es el Señor de nuestras vidas, las personas alrededor perciben Su aroma en nosotros. El buen aroma está allí donde está Jesús. Si estamos llenos de Jesús, entonces creyentes cansados y agotados reconocerán, que ellos también pueden estar muy cerca de Jesús. Podemos animarlos a que puedan confiar todas sus necesidades en el Señor. A veces puede ayudar también el contacto con un consejero espiritual. (Lea Sal. 91:14-16; Mt. 7:7,8.)



Día 5

Hechos 8:27.28; Salmo 139:1-5

El ministro de Etiopía había viajado a Jerusalén para adorar. Ahora estaba volviendo a casa. En el texto bíblico, no leemos nada acerca de su estadía en Jerusalén. ¿Habría conseguido contacto con los líderes judíos, siendo él un empleado importante de su gobierno? Pero para los judíos él era pagano, con tales no se mantenía contacto. En la zona del templo se podía mover solamente en el atrio de los gentiles. Probablemente se había imaginado todo muy distinto. Así que en su corazón siguió el vacío. Pero sus manos no estaban vacías. Cuando estaba de regreso, tenía un rollo en sus manos que había conseguido a gran precio. Como estaba en una situación de búsqueda y tenía muchas preguntas, no le importaba pagar mucho dinero.

Muchas personas también hoy en día están dispuestas a pagar grandes sumas de dinero para conseguir paz interior y respuestas a sus preguntas. Pero muchos buscan en lugares equivocados desilusionándose y agrandándose aún más el vacío en su interior. Cada vez se sienten más necesitados, al querer satisfacerse en cisternas rotas. (Jer. 2:13; lea Is. 2:3.)

El hombre de África estaba en el camino correcto; pues la salvación viene de los judíos (Jn. 4:22b). Sin embargo no lo encontró en Jerusalén, ni tampoco entendía el texto de Isaías que tenía delante de él. ¡Otra desilusión! Pero no dejó el rollo a un lado, sino que leyó párrafo por párrafo en voz alta. Estaba tan concentrado, que no se dio cuenta del hombre al lado del camino. Este, de repente, caminaba al lado de su carro. Él había venido porque Dios quería satisfacer la necesidad del africano. (Lea Dn. 2:22; Jn. 2:25.)



Día 6

Hechos 8:26-33

2. Atendido amablemente

Un ángel de Dios había sacado a Felipe de la joven y floreciente iglesia en Samaria enviándolo al camino hacia Gaza. ¡Era una ruta de poco tránsito, muy aburrida! Pero Dios lo quería tener allí. Al comienzo Felipe no sabía el porqué (Lea Sal. 86:11; 32:8.) De repente Felipe se da cuenta con cuánta precisión Dios había planeado todo. De nuevo se nota como Dios cumple su propósito. Se produce el encuentro con uno que estaba buscando y otro que lo había ya recibido en forma abundante.

El Señor le dijo a Felipe que se acercara a este carro. Esta era la explicación: por amor a este viajero estás aquí. Seguramente Felipe se asombraba, escuchando lo que el hombre leía. Pero para él no cabía duda: este hombre necesita “enseñanza religiosa”.

¿Entiendes lo que lees? El viajero puso atención. Pues esta pregunta llegó “al blanco”. Animado y confiado pidió a Felipe subir al carro.

Un teólogo, Werner de Boor, dice acerca de esto: “En seguida tenemos que querer al ministro de economía. Él no estaba molesto por la interrupción, no tomó a mal la pregunta del extranjero, sino leemos solo de la clara respuesta y la invitación”. “¿Quién es aquel, del cuál se habla aquí?”, con esta pregunta el hombre africano estaba muy cerca del mayor descubrimiento de su vida, pues el texto que leía hablaba de Jesús. Aunque se encuentra en el Antiguo Testamento, es una parte fundamental del evangelio. (Lea Is. 53:1-12.) Jesús es el Siervo sufriente de Dios y el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Agradezcámosle por esto!



Día 7

Hechos 8:34.35

¡Qué buena hora allí en el camino! Felipe podía “servir” al africano con el evangelio y contarle lo que Jesús ha hecho por nosotros. Compartir el evangelio es el servicio más importante que las personas puedan hacer entre ellas. Por mandato de Dios Felipe contaba que Jesús vino del cielo a la tierra, no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. Mayor servicio no existe y mayor servicio no pueden hacer los hombres uno al otro que el de señalar a Jesús, quien dio Su vida por amor; y nadie tiene mayor amor que este, que ponga su vida por sus amigos. (Lea Mt. 20:28; Jn. 15:13.)

En nuestra imaginación nos sentamos también con Felipe y el africano en el carro y pensamos en lo que aconteció en la cruz. Nuestra fe no puede vivir sin la conexión con la cruz donde murió Jesús. El pintor Juan Memling presentó la escena de la crucifixión de manera tal, que entre la mucha gente presente se ve un lugar libre. ¿Se encuentra usted allí?, ¿Ha llegado a este lugar donde vive su vida cristiana cerca de la cruz? El lugar de los hijos de Dios es allí, junto a la cruz, porque diariamente viven con lo que Jesús consiguió en la cruz.

Esto experimentó también el conde Nicolás Ludwig de Zinzendorf. Él lo testificó con las siguientes palabras: “Yo viajé por muchos tiempos en mi espíritu, en realidad por eternidades. Nada tocó tanto mi corazón, como el lugar del Gólgota, al cual finalmente llegué, ¡alabado sea Dios!” Él no solamente pasó al lado de la cruz, sino que llegó allí para quedarse. ¿Cómo vivimos nosotros?, ¿Cómo vivo yo el discipulado? (Lea 1.P. 2:21-25.)



Día 8

Hechos 8:32-35; Juan 3:16

Lo que Felipe dijo al ministro de economía debe haber sido parecido a lo que escribió Jorge Steinberger en su librito: “Ven a la cruz”: “Quiero guiarte a la cruz, para que allí encuentres sanidad de tus heridas, tranquilidad para tu conciencia, paz para tu alma y poder para vivir. Bajo la cruz, y solo allí, el Santo Dios y el pecador pueden tener un encuentro. Allí se puede pactar la paz entre el pecador que se siente muy cargado por sus pecados y el Dios bondadoso y misericordioso. Allí el Salvador pone sus manos horadadas sobre el corazón herido, allí el Señor purifica la conciencia cargada por el pecado con la sangre de la reconciliación”. Steinberger hace algunas preguntas que contesta con la Palabra de Dios: “¿Qué vemos cuando estamos bajo la cruz?”

1. Vemos el amor de Dios en su cúspide. Se necesitaba un amor grandísimo para poder redimirnos. Pero Dios entregó a Su Hijo para que vaya a la cruz. Cuando un misionero llevaba este mensaje a la gente, uno de los oyentes preguntó conmovido por gozo pero también por dolor: ‘¿Hace mucho que conocen ustedes este mensaje?’ Al contestar el misionero con un sí, replicó: ‘¿por qué nos hicieron esperar tanto?’

¿Trasmitimos ese grandioso mensaje del amor incondicional de Dios y de la completa reconciliación con Dios? Quizás hoy tengamos oportunidades.

El músico Danny Plett comentó acerca de su canción: “Tú ves las heridas y sanas mi corazón”: “No quiero ofrecer a mis oyentes respuestas rápidas o baratas, sino transmitirles la esperanza, que yo tengo en mí vida”. (Lea Hch. 4:12,20; Ro. 1:14-17; 10:14-17.)



Día 9

Proverbios 14:34; 1.Pedro 1:18,19

“¿Qué vemos cuando estamos bajo la cruz?”

2. Vemos lo que significa sustitución. Por nuestro pecado era necesario que fuéramos redimidos, comprados de aquel que tenía el poder sobre nosotros. Alguien tenía que llevar el castigo sobre sí, para que fuéramos declarados libres. El pecado tiene que ser castigado porque la santidad de Dios lo exige. Pero solamente uno podía llevarlo en nuestro lugar, como reemplazándonos, uno que fuera sin pecado: Jesucristo. (Comp. Ro. 5:19; 2.Co. 5:21.) Dios puso el pecado de todos nosotros sobre Él.

¿Qué vemos estando bajo la cruz?

3. Vemos lo tremendo que es el pecado. De esto nos damos cuenta, cuando observamos el ‘varón de dolores’ que gritó en Su aflicción: ‘¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?’ El hecho de ser el portador vicario, el que llevaba sobre sí el pecado de todo el mundo, y por eso tener que ser abandonado por su Padre, era el dolor mayor de nuestro Señor crucificado, que tuvo que soportar” (J.Steinberger).

En la pasión según Mateo de J.S.Bach dice: “La bendición y salvación del mundo fue puesta como maldición sobre la cruz... la inocencia tiene que morir como culpable”. Vemos un cuarto punto estando bajo la cruz: “Vemos nuestra redención. Para saber quienes somos y como somos, tenemos que ver al crucificado. Junto con Él estamos clavados en el madero de maldición, ¡tanto abarca Su obra redentora! De esta manera estamos liberados de todos los esfuerzos de mejorarnos y cambiarnos a nosotros mismos. Por fe podemos saberlo y aceptarlo, que nuestra persona pecaminosa, que es capaz de hacer tanto daño, fue crucificado y muerto junto con Jesús” (J.Steinberger). (Lea Gá. 2:19,20; Ro. 6:6-12; 7:4-6.)



Día 10

Juan 1:29,36; 19:30

Jorge Steinberger sigue preguntando: “¿Qué escuchamos bajo la cruz? Lo más precioso que jamás se dijo. “¿Consumado es!”. “Dígame, ¿qué le falta aun? ¿Qué más anhela usted desde que Él consumó todo? ¿Acaso no fue dicho ya la palabra que usted tanto necesita? El consuelo que usted necesita, ¿acaso no fue dado ya? ¿Acaso no ha recibido ya el saludo de paz?” (H.Bezzel). El Señor Jesucristo consiguió todo para nosotros, completamente todo lo que nos hace falta.

“Para el Cordero de Dios nadie es demasiado malo para que Él no lo pueda justificar. Aun aquel que es despreciado por todos, puede acercarse a Jesús y será recibido. Cristo ha consumado lo que necesitamos para nuestra salvación. Esta palabra de Su boca es nuestra seguridad. Mire, Él dijo esta palabra para usted, para mi y para todos. Todo, todo es consumado, lo que salva al pecador” (L.Hofacker). Porque Jesús consumó todo para nosotros, podemos permanecer junto a Él.

Esto quiere decir concretamente:

Aceptar el perdón, siempre y cuándo lo necesitamos (1.Jn. 1:7-9),

Vivir liberados, suelto de nosotros mismos (2.Co. 5:15),

Aferrarse a la certeza de la fe (Ro. 8:38.39),

Acercarse muchas veces al trono de la gracia (He. 10:19,20,22),

Vivir conscientemente como propiedad del Señor, que pagó un alto precio por nosotros (Ro. 14:7-9),

No querer hacer nada sin el Señor (Col. 3:17),

Vivir agradecidos por haber recibido tanto (Sal. 103:1-13).

Felipe se puso junto con el hombre de África bajo la cruz del Señor Jesucristo. Le comunicó lo que personas necesitadas pueden ver, oír y recibir. El poderoso ministro quien en su patria tenía mucha importancia se dejó conducir hacia Jesús.



Día 11

Hechos 8:36-38b

3. Ricamente recompensado

Las palabras de Felipe cayeron en un corazón preparado. Al haber escuchado el evangelio el ministro sabía que había encontrado lo que buscaba. Quizás aun mucho más de lo que había esperado. El más grande descubrimiento era que la Escritura en su mano declaraba el mensaje de la salvación eterna en Cristo Jesús. En Jerusalén no se había podido encontrar con el Señor como persona terrenal, porque Jesús había vuelto a Su Padre celestial. Probablemente tampoco había podido hablar con uno de los discípulos. Ellos se habían esparcidos por todas partes a causa de la persecución. Pero el Señor le mando como misionero a uno de los diáconos que vivía en la diáspora, sirviendo a Jesús y él le predicó la salvación. (Lea Hch. 8:4-8.)

Por el encuentro con Felipe se produjo un encuentro con Jesucristo, el Crucificado y Resucitado. El ministro había entendido: Jesús murió por mí, para que yo pueda vivir. A este Señor quería pertenecer, pues: “Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. En esta declaración estaba incluido todo lo que salva a los hombres. Aquel, que de corazón reconoce esa realidad, recibe la nueva vida de Dios. Esto es lo que pasa en “el nacimiento de arriba” (Jn. 3:3,7).

Inmediatamente una persona lejana a Dios llega a ser cercana, un pecador llega a ser hijo de Dios. El hecho de nacer de nuevo es un regalo. Ser cristiano es vivir en íntima relación con Jesús. Muy pronto el hombre de Etiopía se encontraba nuevamente sólo. Sin embargo seguía gozoso su camino, porque uno mayor estaba con él. ¿Acaso habrá entendido realmente la grandeza de su regalo recibido, o solo podía imaginárselo? Agradecemos nuevamente las riquezas que hemos recibido de Jesús. (Lea Ef. 3:14-21.)



Día 12

Hechos 8:39; Nehemías 8:10

“El siguió gozoso su camino”. El que confió su vida a Jesús, puede contar con un gozo permanente en su corazón. Pero muchas veces el enemigo logra doblegar nuestro gozo. Justamente el gozo del Señor y la certeza de la cercanía del Señor quieren ayudarnos a que lo difícil de nuestro camino no nos oprima, “pues, el gozo del Señor es nuestra fortaleza”. Como el africano, nosotros también podemos seguir nuestro camino gozosos. Aquí hay algunas razones:

Él pudo seguir su camino gozoso porque sabía: ¡Uno murió por mí! Él vive, Él me conoce y me ama. Esto también sabemos nosotros. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8).

Él pudo seguir gozoso su camino, porque tenía en sus manos la Palabra de Dios, y en su corazón al Señor Jesús. Cristo vive en nuestros corazones por la fe (Ef. 3:17).

Él pudo seguir gozoso su camino, pues su vida se ordenó. Él había oído del perdón y lo recibió. “En Él (Amado) tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1:7).

Él pudo seguir gozoso su camino, porque ahora sabía que su nombre estaba inscrito en el registro de la ciudadanía en el cielo. Su patria eterna desde ahora era el cielo, y él estaba en camino hacia allá. Jesús dice: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:2,3; comp. Fil. 3:20,21).



Día 13

Filipenses 4:4-7

El ministro de finanzas podía de aquí en adelante vivir en el gozo del Señor: pues estaba redimido y liberado de la dictadura del egoísmo. “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro. 8:2).

Él pudo seguir su camino gozoso, porque el Señor había prometido que estaría con él cada día y lo acompañaría. De un momento a otro, Felipe no estaba más. También nosotros lo experimentamos, que personas que han sido de mucha ayuda para nosotros ya no están. Pero junto con Asaf podemos expresar con fe: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (Sal. 73:25,26).

Él pudo seguir su camino gozoso, porque el Señor le decía su “No temas”, en todo lo que le afligía o asustaba (Is. 43:1). También nosotros tenemos Su Palabra: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33).

Él pudo seguir gozoso su camino, porque tenía a un Señor al que podía pedir todo y que ya de antemano sabía lo que él necesitaba. “Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mt. 6:8).

Él pudo seguir gozoso su camino, porque tenía un feliz mensaje para la gente de su alrededor, a los que estaba volviendo. Él volvía con el mejor de los mensajes. Había muchas personas que anhelaban esto. “Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras” (Sal. 73:28).



Día 14

Isaías 25:9; Habacuc 3:18

El ministro de economía de Etiopía pudo seguir su camino gozoso, pues tenía una meta nueva para su vida: la gloria celestial. Por eso también nosotros podemos seguir nuestro camino con gozo. Vivir gozosamente no quiere decir estar siempre riéndonos.

En qué consiste el gozo de los creyentes, lo vemos en el siguiente acontecimiento. El pastor Guillermo Busch (1905-1956) después de la segunda guerra mundial tuvo que vivir y trabajar con su numerosa familia en un departamento muy pequeño. Él tuvo que prepararse para muchos servicios. En su “oficina muy precaria” había un letrero de su propia mano. Ahí escribió un pedido que demuestra que Busch vivía con su Señor, aun en las situaciones difíciles presentes. El cartel decía: “En todo el agolpado trajín danos sosiego, gozo relajado y fe”. Él se refería a la tranquilidad de refugiarse en Jesús.

La recibió también cuando perdió demasiado temprano a su amada esposa. Ahí estaba al lado de la tumba junto con sus seis hijos y una grandísima congregación que le acompañó en el entierro. La gente estaba ansiosa de saber lo que él decía en su sermón funeral. Con firme voz comenzó: “En este cementerio prediqué muchas veces a los dolientes el mensaje de vida. Quizás ustedes pensaron: Tú no lo has experimentado aun, pues entonces hablarías de otra manera. Pero ahora sí, me ha tocado. Ahora pueden preguntarme con todo derecho: ¿Te aferras aun a tu mensaje?” La congregación de dolientes estaba en gran silencio, cuando él testificó: “Me aferro al mensaje del amor de Dios en Cristo Jesús”.

Así pueden vivir y sufrir los que han recibido las ricas bendiciones de Dios. (Lea Sal. 33:21; 40:16; 92:13-15; Dt. 32:3,4.)

